

¿Cuánto valen sus hijos?

Números 3.39–48

... Todos los contados de los levitas, que Moisés y Aarón conforme a la palabra de Jehová contaron por sus familias, todos los varones de un mes arriba, fueron veintidós mil.

Y Jehová dijo a Moisés: Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes arriba, y cuéntalos por sus nombres. Y tomarás a los levitas para mí en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de todos los primogénitos de los animales de los hijos de Israel. Yo Jehová. Contó Moisés, como Jehová le mandó, todos los primogénitos de los hijos de Israel. Y todos los primogénitos varones, conforme al número de sus nombres, de un mes arriba, fueron veintidós mil doscientos setenta y tres. Luego habló Jehová a Moisés, diciendo: Toma los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de sus animales; y los levitas serán míos. Yo Jehová. Y para el rescate de los doscientos setenta y tres de los primogénitos de los hijos de Israel, que exceden a los levitas, tomarás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo del santuario los tomarás. El siclo tiene veinte geras. Y darás a Aarón y a sus hijos el dinero del rescate de los que exceden (3.39–48).

El vivir en la era cristiana y poder leer sobre la historia bíblica anterior a nosotros nos da un mayor entendimiento de las obras de Dios del que tuvieron las personas de esa generación, puesto que Israel había estado en Sinaí tan solo un corto período de tiempo y las instrucciones de Dios eran nuevas para ellos. Estas obras antiguotestamentarias de Dios, actualizadas y aclaradas por el Nuevo Testamento, son maravillosas en el alcance que tienen cuando se logra contemplar su profundidad y sabiduría.

Después de que el enorme censo de todo el

pueblo fue realizado, Dios subdividió a Israel aún más para separar las tribus. Dios contó todos los levitas de un mes de edad en adelante. Luego, contó a todos los primogénitos de las otras once tribus y tomó el dinero del rescate por los restantes 273 niños varones. Ciertamente esto suena como una forma extraña de conteo. ¿Qué tenía Dios en mente?

Moisés lo llamó el «dinero del rescate». La idea comenzó con el concepto de la propiedad. De acuerdo a la ley de Moisés, se pagaba dinero para comprar de vuelta algo que tenía que ser entregado o rescatado (vea 3.51; Nehemías 5.8). En el Antiguo Testamento, Dios es el Redentor de Israel en el sentido de que Él es el Libertador de Israel. Tenía tanto un derecho sobre Israel (Deuteronomio 15.15) como una obligación para con ellos (1º Crónicas 17.21; Salmos 25.22). Israel le pertenecía, y por derecho propio, podía entrar en la vida de Israel y redimirlos. Por otro lado, Dios estaba obligado a redimir a Israel (recuerde Sus promesas a los padres). En el Nuevo Testamento, la redención tiene más insinuación de un rescate. El Redentor consigue nuestra liberación ofreciéndose a Sí mismo como pago de esa redención (vea Efesios 1.7; 1º Pedro 1.18, 19).

En Éxodo 34.19, 20, Dios exigía redención. Nadie había de presentarse con las manos vacías delante de Él. En Números 3.12, 13, Dios tomó a los levitas para Sí en sustitución de todo Israel. Sin embargo, desde ese entonces, Israel tenía que pagar dinero de rescate porque Dios consideraba a todos los primogénitos como propios.

La costumbre de redimir al hijo primogénito sigue manteniéndose entre los judíos hoy. Después

de treinta días, el padre invita al «Kohen», un supuesto descendiente de Aarón, a entrar a la casa. El niño es llevado y mostrado al «Kohen», y el padre declara que la madre del niño es israelita. Si además la madre es una «Kohen» proveniente de Aarón, el dinero de la redención no es necesario. El «Kohen» le pregunta al padre qué prefiere, si su hijo o cinco ciclos. El padre contesta que prefiere su hijo y paga una suma equivalente a cinco ciclos. Después de recibir el dinero del rescate, el «Kohen» pone sus manos sobre la cabeza del niño y pronuncia la bendición de Aarón (vea 6.22–27).¹

¿Por qué consideraba Dios tan especial al hijo? Una breve mirada a la historia muestra una grotesca barbarie entre los hombres, con los niños a menudo siendo las víctimas. Una de las prácticas más grotescas de las naciones paganas vecinas de Israel consistía en lanzar a los recién nacidos en las llamas de Moloc. Tiempo después, Dios le advirtió a Israel que se le prohibía participar en práctica tan horrenda. En Éxodo 13.15, cuando Dios explicaba la redención de Israel y la destrucción de Egipto, hace uso de un lenguaje que insinúa que Él detestó haber destruido los hijos primogénitos de Egipto. En vista de que destruyó a los hijos de Egipto, los hijos de Israel serían siempre especiales para Él.

Necesitamos aplicar los principios detrás del concepto de la redención de los hijos. Creo que esos principios en parte involucran cuánto valoramos a nuestros hijos. «¿Cuánto valen nuestros hijos?».

LOS HIJOS SON UNA CREACIÓN AMOROSA DE DIOS

El principio divino de Dios consiste en que la vida se crea de la vida. Después de que Dios trajo a la existencia algo de la nada (*ex nihilo*), Su mandamiento fue que la reproducción de las cosas seguiría un patrón. Cada entidad produciría según su clase; la vida se generaría de la vida. Los esfuerzos de la ciencia por desacreditar la creación y aprobar la evolución han probado ser vanos. Los científicos simplemente no pueden producir vida de cosas inertes. Básicamente, no pueden probar que el hombre sea Dios. Alguien que está más allá de este universo tuvo que crear y poner todo esto en movimiento. Creemos que se trata de una deidad personal a quien llamamos Dios. En Génesis 1.22, cada producto de la creación tuvo capacidad de reproducción. En Génesis 1.28, el orden más

¹ Geoffrey W. Bromiley, «Redeemer, Redemption» («Redentor, redención») en *The New International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia del Nuevo Formato Internacional)*, rev. ed., ed. James Orr (Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 4:2541.

sublime de la creación de Dios, el hombre, fue también creado con esa capacidad. Sin embargo, Dios siempre ha considerado la reproducción algo más que un simple acto biológico. Es un acto de amor que involucra a dos seres humanos y a Dios. David comprendió la obra de Dios en la historia de la humanidad cuando dijo: «Reconoced que Jehová es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado» (Salmos 100.3).

Hoy nos enfrentamos a la terrible realidad del aborto, un acto que quebranta los principios de la creación de Dios. Puesto que no nos hicimos a nosotros mismos, deliberadamente provocamos al que nos hizo cuando interferimos con Su obra en la creación de otros. Los humanistas y los partidarios del aborto alegarían que un feto es simplemente un tejido. Sin embargo, la Biblia cuestiona tal argumento. En el Nuevo Testamento, la palabra griega *brephos* es usada y definida como «criatura con vida»². Es usado ocho veces por Lucas, Pedro y Pablo. Estos dos últimos autores la usan metafóricamente (ej., «desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada»; 1ª Pedro 2.2). Lucas, siendo médico, usó el término para describir a un bebé que no ha nacido, uno que todavía está en el útero (vea Lucas 1.41, 44). Un niño que no ha nacido respira y obtiene alimento, incluso en la etapa fetal. Un feto es más que un tejido; es un ser vivo.

El homicidio ha sido definido por mucho tiempo como el acto de quitar la vida humana de forma injustificada. Le impide al individuo completar un ciclo natural de vida. Si a un feto se le deja ileso, llevará a cabo el ciclo natural de vida que Dios comenzó. El aborto, por lo tanto, constituye un homicidio. Hemos destruido más vidas humanas por medio del aborto que durante todas las guerras juntas del siglo pasado, incluido el holocausto de los judíos de manos de los nazis. «¿Qué del derecho de la mujer para controlar su propio cuerpo?», algunos argumentarán. Este podría ser realmente todo el problema. O dicho de otra manera, no es asunto de control, sino más bien de la falta de él lo que ha creado la mayoría de los problemas en lo que respecta al aborto. Lo que la mayoría de las personas quieren, al legalizar los abortos, es el derecho de cometer fornicación sin ninguna de las consecuencias ni las responsabilidades correspondientes.

² David Alsobrook, *Abortion, What Is the Bible Truth? (El aborto, ¿qué dice la Biblia?)* (Paducah, Ky.: David Alsobrook Ministries, 1985), 8.

EL REINO DE DIOS ESTÁ CONSTRUIDO SOBRE LA BASE DEL CARÁCTER QUE IMITA A UN NIÑO

Jesús amó a los niños. Los describió como los receptores aptos del reino de Dios (vea Mateo 18.2–5; 19.13, 14; Marcos 10.14, 15; Lucas 18.16, 17). ¿Cuáles son esas características que son tan importantes para el reino? 1) *La confianza o la fe de un niño*. Cuando asistía a la escuela de capacitación de predicadores, nuestra hija tenía alrededor de dieciocho meses de edad. Cierta compañera de clases acostumbraba venir a la casa a jugar con Shelly. Solía ponerla sobre nuestra refrigeradora y decirle que se lanzara sobre él. Ella soltaba una risilla y se dejaba caer justo en los brazos de Joe. Este jamás la dejó caer ni hizo como que si no la atraparía. Su fe en él era total. Nuestro compromiso a confiar en Jesús tiene que ser tan completo como el de un niño. 2) *La obediencia*. Los niños pequeños que tienen una mente abierta seguirán cualquier instrucción que se les dé, pese a que tal vez no entiendan porqué están haciendo lo que se les está pidiendo. Pablo felicitó a los filipenses porque obedecieron no solamente cuando estuvo presente con ellos, sino también aun después de que los dejó (Filipenses 2.12). No siempre necesitamos saber las razones por las que Dios desea que algo sea hecho. Nuestro deber es obedecer. 3) *La verdad y la sinceridad*. Alguien dijo alguna vez que si uno desea saber acerca de los vecinos, entonces se les pregunta a sus hijos. Los niños son sinceros y siempre dirán lo que está sucediendo. Tenemos que tener la misma sinceridad no solamente con Dios, porque Este sabe de antemano lo que tenemos en el corazón, sino también los unos con los otros (Colosenses 3.8–10). 4) *La bondad*. ¿Ha notado cuán desinteresados son los actos y cuan buenas son las obras que los niños harán unos por otros y por sus padres? Como madre que es, tal vez usted ha experimentado el deseo de sus hijos de darle un día especial. Se quedaba en cama mientras que ellos le traían una bandeja de desayuno con tocino quemado, tostadas esponjosas, huevos poco cocidos y café tan espeso que la cucharita podría bien quedar erguida. Sin embargo, ¿no era ese el mejor desayuno del mundo? De la misma forma, los cristianos se alientan, se motivan y se ayudan con muestras de bondad (vea Colosenses 3.12–15). 5) *Un amor incondicional*. Los niños cuando juegan tendrán pleitos, sin embargo, cinco minutos después de una discusión, vuelven a actuar como si nada

hubiera ocurrido. Jesús describió a Sus discípulos como personas conocidas por amarse los unos a los otros (Juan 13.34, 35). El mundo jamás buscará a Jesús en una iglesia cuyos miembros no exhiben estas características. ¿Cómo es donde usted adora?

EL REINO SOBREVIVE DE GENERACIÓN A GENERACIÓN

Por lo general, los hijos de generaciones anteriores seguían los pasos de sus padres. La educación consistía en el aprender lo que hacían sus padres o madres y luego lo imitaban.

Uno de los mandamientos de Dios para Israel era que enseñaran Su ley a los hijos de ellos (Deuteronomio 6.6–9). Israel siguió ese mandamiento de una forma seria por un tiempo, sin embargo, cayeron en la ruina cuando dejaron de transmitir el conocimiento de Dios a la siguiente generación.

Todos tenemos esperanzas y sueños de lo que serán nuestros hijos cuando crezcan. Desafortunadamente, algunos adultos viven sus sueños no realizados por medio de sus hijos. Tienen escogidas todas las actividades y carreras, y a los hijos jamás se les consulta acerca de sus deseos y sueños. Algunos padres no logran educar a sus hijos acerca de Dios. Muchos padres insensatamente dicen: «No forzaré a mi hijo para que vaya a la iglesia. Esperaré a que crezca para que decida ir o no». Esto no es lo típico cuando se trata de las otras decisiones de la vida. Vemos la necesidad de que nuestros hijos coman apropiadamente, vayan a la escuela, etc., y «forzaremos» al niño para que haga aquellas cosas que lo beneficiarán grandemente. ¿Acaso enseñarles a nuestros hijos acerca de Dios no es tan valioso y mandatario como las otras cosas que han de hacer? Tal vez, es asunto de valor. ¿Cuánto valen las almas de nuestros hijos? Uno de los comentarios más tristes del Antiguo Testamento se encuentra en Jueces 2.10, que dice: «... Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel».

CONCLUSIÓN

La idea que Dios tiene de la redención, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, siempre ha tenido que ver con personas. Él desea que usted sea Su posesión, Su orgullo y Su alegría (Gálatas 4.6, 7). Dios lo estimó tanto que dio a Su único Hijo a fin de redimirlo a usted. Puesto que Dios lo estima tanto a usted, ¿estima así a sus hijos?

Autor: Max Tarbet

©Copyright 1989, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados